

DE LIBROS, AFANES Y PASIONES: UNA CONVERSACIÓN CON JORGE IGNACIO COVARRUBIAS

DANIEL R. FERNÁNDEZ¹

En esta ocasión tuvimos la oportunidad de charlar con Jorge Ignacio Covarrubias, secretario de la Academia Norteamericana de la Lengua Española y uno de sus miembros más visibles y emprendedores. Destacado periodista de profesión e inconfundible humanista de vocación y espíritu, amante de las letras y de la buena música, viajante incansable de nutrido anecdotario, conversar con él es siempre un apasionante y enriquecedor viaje por sus múltiples aficiones y vastísimas lecturas, un abrir las ventanas a un mundo que, hablando con D. Jorge, de repente se vuelve si no menos ancho sí mucho menos ajeno.

Daniel R. Fernández: Don Jorge, para comenzar, quisiera que nos contara un poco sobre su trayectoria y trabajo en la ANLE.

Jorge Ignacio Covarrubias: Entré en la ANLE primero como miembro correspondiente con el cargo de presidente de la Comisión de Información y, después de algunos años, pasé a ser numerario y secretario general. En representación de la Associated Press, la agencia noticiosa internacional en la que soy editor en el Departamento Latinoamericano, participé en el I Congreso de la Lengua (Zacatecas) con el trabajo “Más salsa que ketchup: el periodismo hispano en Estados

¹ Doctorado en Literatura Española e Hispanoamericana por la Universidad de Columbia, se desempeña como profesor de Literatura Mexicana y Chicana en la City University of New York, Lehman College. Su principal área de interés son los estudios sobre la frontera y su literatura, tema sobre el que ha publicado artículos y ensayos.

Unidos” y, ya en representación de la ANLE, en el V (Santiago de Chile; por el terremoto se suspendió la presencia de los participantes del Congreso pero los trabajos se incluyeron en el portal del Instituto Cervantes) con el trabajo “Las telenovelas ejemplares: Thalía, Betty la Fea y el idioma de Cervantes”. Participé en la *Enciclopedia del Español en el Mundo* con el trabajo “Presencia y difusión de la cultura española e hispanoamericana en los medios de comunicación hispanos y anglos en Estados Unidos” y en la *Enciclopedia del Español en Estados Unidos* con “Las jergas juveniles en las salas de chat”. Por medio de mi gestión, hemos podido entablar una relación muy productiva con la televisión; a propósito de esto último, he participado desde entonces en todas las grabaciones de consejos idiomáticos que se han efectuado: durante tres años con el Canal 41 de Teaneck, Nueva Jersey, afiliado a Univisión, y a partir de entonces con Mundo Fox en Los Ángeles. Asimismo, he sido coeditor y contribuyente de los libros de la ANLE *Hablando bien se entiende la gente*, volúmenes I y II, y también coeditor y contribuyente de *Gabriela Mistral en los Estados Unidos*. También he sido contribuyente de la revista *RANLE* (revista de la ANLE). He tenido también la suerte de participar en dos reuniones de la Asociación de Academias de la Lengua, en Medellín, como periodista y en Panamá como miembro de la delegación de la ANLE. También integré la delegación que viajó a Burgos invitada por el Instituto Castellano y Leonés de la Lengua. La ANLE me publicó mi libro *Los siete personajes del periodismo* que fue mi discurso de ingreso, y, que yo sepa, el primero que se da de memoria sin leer de un texto, aunque con proyecciones. Uno de mis últimos proyectos ha sido la planificación y puesta en marcha del Proyecto Yahoo, el cual acabamos de lanzar con éxito al medio digital.

DRF: Le ruego que nos hable ahora un poco sobre sus incursiones en el terreno de las letras, una de sus grandes pasiones.

JIC: Estudié en la Universidad del Salvador (de los jesuitas) en Buenos Aires sicología durante dos años. Fue mi primer amor académico. Después me pasé a letras e hice cuatro años. No terminé porque empecé a trabajar en periodismo y me trasladaron en el trabajo a Nueva York. Ya con dos hijitos chicos retomé los estudios y después de cursar 17 materias más y varios exámenes, me recibí en la State University of New York de Master in Hispanic Language and Literature. Siempre me gustó escribir. Publiqué un modesto libro de cuentos, *Convergencias*, en una editorial universitaria chilena gracias a un

profesor chileno que tuve en la SUNY, Jaime Giordano. También me publicaron dos audiolibros (uno con mis cuentos, otro sobre inmigración, y está por aparecer un tercero sobre cómo enfrentar abusos de todo tipo). Asimismo he ganado premios de cuento, poesía y ensayo. Uno de estos últimos me lo entregó en mano el mismo Gerardo Piña-Rosales, cuando él todavía no era director de la ANLE ni yo miembro de la Academia, por un ensayo titulado “El satori del Lazarillo”, con una atrevida tesis sobre la identificación del Zen con la famosa obra española.

DRF: Aparte de sus exigentes responsabilidades e importantes logros como académico cuenta usted con un impresionante currículo profesional como periodista. Cuéntenos un poco sobre ese largo y fructífero recorrido por el mundo del periodismo que lleva a costas, experiencia que sin duda ha enriquecido su labor como académico.

JIC: Empecé haciendo *houseorgans*, o sea, periodismo empresarial, en Ducilo (enorme fábrica textil en Argentina) y la Empresa Nacional de Telecomunicaciones en Buenos Aires; redacción publicitaria en *Selecciones del Reader's Digest* (edición argentina), y prensa y relaciones públicas en la Cámara Industrial de Laboratorios Farmacéuticos Argentinos (CILFA). También hice prácticas no rentadas en los periódicos argentinos *Clarín* y *Correo de la Tarde* hasta que fui contratado por The Associated Press en Buenos Aires. A los dos años me trasladaron a Nueva York. Una vez en esta ciudad empecé a sumar asignaciones. He cubierto varias asambleas generales de las Naciones Unidas, la Organización de Estados Americanos, once visitas del papa Juan Pablo II, una del papa Benedicto XVI, el cónclave que eligió a este, tres campeonatos mundiales de fútbol, tres olimpiadas, tres juegos panamericanos, dos mundiales juveniles de fútbol, dos mundiales de clubes de fútbol, una Eurocopa, una Copa de Oro, un congreso de la lengua (Cartagena de Indias). En total he tenido 40 asignaciones a un total de 38 países con la AP. Encomendado por la AP escribí el libro *Manual de técnicas de redacción periodística* y fui el principal contribuyente del *Manual de estilo en español* que acabo de presentar en la Universidad de Columbia en Nueva York y en la Ciudad de México. Como periodista, he ganado dos premios: uno colectivo, de la Sociedad Interamericana de Prensa, SIP, sobre la situación de la infancia en Latinoamérica; el otro, individualmente, el segundo premio del concurso de periodismo del diario *La Nación* de Buenos Aires con una serie de artículos sobre el fundamentalismo religioso en el mun-

do. He impartido cursos, talleres, disertaciones sobre periodismo (y, en algunos casos, lingüística) en doce países (Argentina, Colombia, México, Venezuela, Puerto Rico, Panamá, El Salvador, Guatemala, Honduras, Estados Unidos, República Checa y España).

DRF: Queda claro que su labor como periodista lo ha llevado a muchos lugares del mundo. Dígame, ¿no se cansa usted de viajar?

JIC: No, qué va, al contrario, tratar de conocer todos los países del mundo (en este momento, 2013, hay 196) se ha convertido en mi pasión y obsesión. Hasta ahora llevo visitados 67 en los cinco continentes. He andado en camello en el desierto del Sáhara, he fotografiado la salida del sol tras los Himalayas, he cruzado la cordillera de los Andes, he visitado el lugar donde nació Buda, los templos de Angkor, he visitado las cataratas del Niágara, Iguazú y Victoria. He estado en las pirámides de Giza y en el Partenón en Atenas, como también en las catacumbas romanas y los glaciares de Groenlandia. He andado en elefante en Tailandia. He visitado la tribu de los Masai Mara en Kenia. He hablado con un *houngan*, o brujo, en Haití, y me he pasado varios días en Cabo Verde. He paseado tanto por la Plaza Roja y el Kremlin como en Versalles y Toledo. He recorrido las ruinas de Cartago y me he bañado en el Golfo Pérsico y en las costas de las islas Fiji. He apreciado las dos barreras de coral más grandes del mundo en Australia y en Honduras, como también las ruinas aztecas, mayas e incas en cinco países. En fin, me he llenado los ojos de mundo. Y todavía no estoy conforme.

DF: Los que tenemos el gusto de trabajar con usted y de conocerlo lo tenemos como hombre de múltiples y apasionantes intereses. ¿Quiere contarnos cuáles son algunos de estos intereses?

JIC: Mi primer amor académico fue la sicología, que estudié durante dos años y llegué a tomar ‘tests’ en un hospicio en Buenos Aires. Tengo todavía en mi biblioteca a Freud, Jung, Allport, Szekely, Lersch y muchos grandes nombres de esa disciplina. Me interesa mucho la historia antigua (‘BC’), sobre todo el período sumerio-acadio del 3000 al 1800 AC. Me fascina lo que está haciendo la física moderna escudriñando el universo de lo más pequeño con la detección del bosón Higgs, ‘la partícula de Dios’; la materia oscura, la energía oscura y todos esos múltiples misterios. Me apasiona la música clásica y estudié el clarinete durante un año. Me interesa además la teoría literaria, particularmente aplicada al periodismo.



Foto cortesía JIC

DRF: En cuanto a la música clásica, ¿qué época y qué compositores prefiere?

JIC: Como dije en una respuesta anterior, estudié clarinete más o menos durante un año. Lamentablemente empecé tarde, a los 17 años, en momentos en que terminaba los estudios secundarios en el Cardinal Newman College en Buenos Aires, con clases por la mañana y por la tarde, y a la noche hacía el ingreso en la universidad. De todos modos, con otros tres compañeros de colegio, grabamos un disquito con “Saint Louis Blues” en una cara y “Té para dos” en la otra. ¡Pero muy primitivo!

El período que más me gusta es el barroco, desde la proto-ópera de Monteverdi hasta la magia incomparable de Bach. De lo anterior me gusta mucho parte del período renacentista, sobre todo con su profusión de violas, como por ejemplo en las composiciones de Purcell y Gibbons. La etapa clásica me llena menos, con excepción del paso del clasicismo al romanticismo con Beethoven, en particular sus cuartetos de cuerdas. Me agrada la etapa romántica de Chopin y Liszt, los grandes sinfonistas como Mahler y Sibelius, la música moderna

de Bártok y Shostakovich en adelante, incluso Cage, Stockhausen, Boulez. Admito mi predilección por el minimalismo de Riley y Glass.

DRF: Bien sabe, D. Jorge, que, tratándose de usted, no le haríamos justicia a esta conversación si no hablásemos un poco sobre su amor a los libros y a la lectura. ¿Cuándo y cómo nació ese romance que aún sigue alimentando a diario con tanto celo? ¿Qué autores y títulos recuerda de entre sus muchas y variadas lecturas de infancia y juventud?

JIC: Gracias a no haber tenido televisión hasta los diez años, desde luego tampoco dispositivos electrónicos de ningún tipo, ni internet, ni Google, me aficioné a la lectura desde que alcancé el uso de razón. Enlazando recuerdos tal como vienen puedo reconocer la enorme influencia de Kafka, que me envolvió desde el principio en ese universo fascinante y oprimiente que abre las puertas a la conciencia y la filosofía; la maestría de Borges, el artífice de la hipálage, con sus creaciones asombrosas que mezclan el azar, Babel y el ajedrez; los cuentos de Calvino; las novelas de Carpentier; la magia de Bradbury, Stapledon, Sturgeon y otros autores de ficción científica; la maravillosamente bien ambientada serie de Lobsang Rampa; los promotores del Zen en occidente como Alan Watts; la arquitectura verbal y conceptual de Calderón de la Barca; la profunda humanidad del *Quijote*; el dolor del desprendimiento en *Don Segundo Sombra*; la paradójica universalidad del *Martín Fierro*; el *Lobo Estepario*, *Demián* y *Juego de Abalorios* de Hermann Hesse, mucho de Bioy Casares y todo Marco Denevi.

DRF: Y de estos primeros escauceos por el mundo de la lectura, de entre estos primeros amores, qué obras o autores le siguen hablando, le siguen siendo indispensables, no solo en lo personal sino también en términos generales?

JIC: Me asombra la proyección universal de Borges. En estos momentos estoy investigando el mundo del hipertexto: de qué modo algunas concepciones que parecían abstrusas de Foucault, Barthes, Derrida y Kristeva se explicitan hoy con la llegada del hipertexto, y entre los precursores –de entre todos los autores que exploran ese terreno– aparece invariablemente la figura del gran escritor argentino con varias de sus concepciones paradójicas que prefiguran la noción de la obra no lineal o, mejor dicho, no secuencial. En cualquier panorama sobre autores influyentes en la literatura argentina Borges es infaltable; he comprobado con no poco asombro

que también es mención obligada en todo teórico del terreno de la literatura hipertextual.

DRF: Antes de despedirnos de usted, quisiera que volviéramos un poco al tema de la Academia. Los que hemos tenido la suerte de observarlo de cerca sabemos que en estos últimos años se han dado cambios muy significativos en la ANLE. ¿Nos podría explicar un poco los rasgos más importantes de esta especie de metamorfosis que ha sufrido o, más bien, gozado la ANLE? ¿Cómo se ha dado?

JIC: Fui invitado a incorporarme a la ANLE como miembro correspondiente durante la etapa en que presidía la institución Odón Betanzos Palacios, un hombre de gran mérito por haber sido durante su gestión, y gracias a su empeño, que la ANLE fue admitida en la gran familia de las academias. Ese fue un paso decisivo en la breve historia de nuestra Academia. Lamentablemente don Odón estaba muy enfermo y sucumbió a una enfermedad que lo tuvo a maltraer en los últimos tiempos de su vida. Cuando asumió la presidencia nuestro actual director, Gerardo Piña-Rosales, la ANLE adquirió una presencia y una proyección que fueron creciendo en progresión geométrica. En mi condición de asesor de prensa, me interesé inmediatamente en atacar dos frentes: desarrollar los contactos con la prensa y un fichero dirigido a periodistas conocidos en los medios más importantes y tratar de entrar en la televisión como fuera. Las dos batallas dieron sus frutos ya que establecimos los contactos periodísticos más valiosos y desde hace cuatro años estamos ininterrumpidamente en la televisión impartiendo breves consejos idiomáticos. El tercer objetivo, más reciente, fue incursionar en el ámbito digital, y gracias a una gestión iniciada por nuestro colega Joaquín Badajoz y concretada por nuestro director, estamos en Yahoo en Español con un video semanal y una palabra diaria con curiosidades sobre la lengua en un espacio del que seré el editor y que nos acerca a un público potencialmente enorme. En estos pocos años la gestión incansable de Gerardo Piña-Rosales ha logrado una serie de objetivos notables: un convenio con el gobierno de Estados Unidos que reconoce a la ANLE como la autoridad en idioma español, otro acuerdo con la Asociación de Licenciados y Doctores en Estados Unidos; un convenio con el Instituto Cervantes; otro con el Instituto Castellano y Leonés de la Lengua. El director ha creado nuevas comisiones, ha supervisado la creación de un ciber sitio moderno, ha sido coeditor y coautor de dos libros sobre consejos

idiomáticos y otro de lingüística; ha creado nuestro primer certamen literario que ya ha otorgado sus dos primeros premios; ha participado en numerosas reuniones de directores de academias. Un indicio de su proyección ha sido su participación como miembro del jurado del más reciente Premio Cervantes, el Nobel de las letras en español.

DRF: Como bien sabe, la ANLE está por cumplir 40 años desde su fundación. Volviendo la mirada hacia delante, ¿cómo ve a la ANLE en los próximos 40 años?

JIC: Después de participar en tres reuniones de la plana mayor de las academias y dos congresos de la lengua –los primeros de ellos como periodista– he comprobado el peso que está adquiriendo la ANLE gracias a la participación activa de nuestro actual director, Gerardo Piña-Rosales, y cómo ha logrado que las demás academias respeten –y admiren, en algunos casos, ya que no todas tienen presencia permanente televisiva y menos digital– la labor de nuestra Academia. Por otra parte ya es de dominio público que el número de hispanohablantes en Estados Unidos proyecta a este país al segundo lugar del mundo en cuanto al número de hablantes de español, solo detrás de México, y que, como bien dice el director, este es el mejor laboratorio donde se mezclan todas las modalidades del idioma para presagiar el futuro del español. La ANLE está en el ámbito editorial, periodístico, televisivo y digital con una proyección que crece a pasos agigantados. Si para muestra basta lo logrado en la gestión de la nueva directiva, no puedo pronosticarle menos que éxitos sostenidos a todo nivel.

DRF: ¿Cuáles son los desafíos más importantes que la ANLE tiene ante sí?

JIC: Quizás el desafío más importante será sostener el ritmo energético que hemos mantenido gracias a la gestión de la directiva y un núcleo de numerarios, correspondientes y colaboradores trabajadores y entusiastas. Pero también tratar de ampliar el número de quienes trabajan activamente en un ámbito en que nuestros miembros están dispersos a lo largo y lo ancho de esta nación de grandes dimensiones. Un paso positivo en la gestión de Gerardo Piña-Rosales ha sido la creación de dos filiales, en Miami y en Washington DC. Quizás deberíamos enfocarnos en establecer otras filiales en otras regiones, quizás en Los Ángeles y Chicago. Pero como los hispanos estamos en todos lados, no creo ilusorio pensar que en un futuro podremos concebir una red que en forma de tela de araña abarque todo el territorio nacional.

Pero aparte de los objetivos ideales y a largo plazo, nuestro sueño hasta ahora inalcanzable ha sido el de llegar a tener la casa propia.

DRF: Para terminar quisiera hacerle una pregunta que he querido hacerle desde que lo conozco: ¿cómo hace usted para mantener tan viva esa pasión por la vida, esa entrega tan total a los proyectos y a los afanes, ese nivel de energía que muchos que lo conocemos le envidiamos tanto? Tenga la bondad de decirnos, ¿cuál es su secreto?

JIC: Es sencillo: cuando uno está apasionado por algo, el tiempo se estira, las energías se multiplican, la fatiga se rinde, los obstáculos se disuelven; la pasión es la varita mágica que moldea una realidad a la medida de nuestros sueños.



Foto cortesía JIC